

## LOS GOYA Y LA GUERRA

LA RAZÓN. JUEVES 6 DE FEBRERO DE 2003

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Las declaraciones contra la guerra en la ceremonia de entrega de los premios Goya invitan a una nueva reflexión sobre la función del arte. La teoría del arte por el arte es indiferente a la cuestión moral que plantean las situaciones de guerra o paz. Y para la teoría de la misión social del arte, la opinión personal de los artistas, expresada fuera de las obras que interpretan, carece de valor, en comparación con la ideología en imágenes que transmiten las películas que protagonizan. Las artes plásticas son influidas de modo distinto por las situaciones bélicas según el grado de ilusión o de escepticismo en que se encuentre la sociedad ante la perspectiva de paz. El sentido del arte visual engendrado en las guerras mundiales del siglo XX ha sido, por ello, no sólo distinto sino opuesto.

Aunque la última tragedia bélica parezca una continuación de la primera y la causa de aquélla se encarne en un afán de desquite de los vencidos en ésta, el hecho de que se repitan ambiciones y alineación de las potencias no puede borrar la profunda diferencia moral que las separa. Pues la índole de la guerra la determina su contrario, la paz que interrumpe o inaugura. Y la creencia en la paz, en el tipo de paz, era radicalmente diferente al comenzar y terminar cada uno de esos conflictos catastróficos.

La guerra del 14 puso fin a una ilusión social, a la paz como ideal sustantivo de la humanidad, y provocó la mayor decepción política que ha conocido la historia. El arte figurativo expresó aquella decepción mediante estilos irónicos, utópicos o caricaturales que marcaron la expresión artística hasta la Guerra Civil española. La última guerra mundial dio comienzo a una nueva dominación militar sobre las naciones y engendró el neo-realismo de la paz como estrategia disuasoria de la guerra. El arte abstracto no geométrico y el minimalista expresaron esta resignación, que aún perdura.

No debe extrañar por ello que la conmoción espiritual del 14 diera al arte una lúcida conciencia del absurdo de la sociedad que producía la guerra (Kafka y dadaísmo), una «nueva objetividad» ante la crueldad del poder (Brecht y expresionismo, «La noche» de Beckman), un recurso evasivo mediante la expresión onírica del subconsciente vital del artista (surrealismo), junto a una justificación de la abstracción geométrica como arte constructivista de la Revolución comunista o la Reforma socialista. No puede ser mayor el contraste entre la obra artística provocada por el hundimiento de las ilusiones y la resignada monotonía de la abstracción informal o la «action painting» que traducían la coexistencia pacífica en la guerra fría. El existencialismo literario no tuvo eco en las artes plásticas.

La marejada levantada en los medios por las manifestaciones de los artistas premiados con los Goya, contra la guerra de EE UU a Irak, carece de trascendencia para el porvenir artístico del cine español. En tanto que ciudadanos famosos, esos actores tenían derecho a decir lo que quisieran en un acto televisado. La tradición de cortesía en el enjuiciamiento de la autoridad ya fue denunciada, en un ensayo inolvidable del gran Santayana, como una limitación ilícita a la libertad de crítica.

Lo triste de la crítica a la guerra contra Irak, en una sociedad internacional que ha perdido incluso el sentido de la paz, es que tampoco tiene fuerza alguna que pueda variar el curso de los acontecimientos inhumanos que se avecinan. Lo cual no quiere decir que esa crítica sea gratuita o no valga para nada. Vale para ridiculizar no sólo al gobierno de Aznar, como los artistas han querido, sino a todos los pilares de la sociedad que fingen creer en el fantástico pretexto bélico de EE UU. Si la opinión pública, incluida la estadounidense, no cuenta para la guerra o la paz, lo único que se debe exigir a los gobiernos satélites es que no acentúen la estupidez que reciben en abundancia de los ciudadanos.